

MANUEL CABALLERO.

MAXIMILIANO.

Estirpe régia, corazón gigante,
Noble y gentil, gallarda la apostura,
Franco el mirar en que el honor fulgura,
Caballero sin tacha, esposo amante.

Glorioso y atrevido navegante,
Alma sin miedo y cual valiente, pura,
Grande en la adversidad trágica y dura,
Y artista y rey y soñador constante.

De tu destino ante el horrible arcano,
Ante el sepulcro de tu breve gloria,
Pregunto al ver tu destrozado pecho,
—¿Qué hay más grande que tú Maximiliano?
Y serena respóndeme la historia:
“*La libertad de un pueblo y el derecho.*”

New York, Mayo de 1883.

MANUEL PUGA Y ACAL.

LAS GOLONDRINAS.

Acércase el invierno:
Las selvas silenciosas
Sus hojas abandonan
Al rápido Aquilón:
Se ván las libelulas,
Se ván las mariposas
Y triste en la enramada
Se calla el ruiseñor.

Y dejando sus nidos
Allá sobre el alero,
Las pardas golondrinas
Se empiezan á reunir.
—Adiós, dicen pñando,
El año venidero
Retornaremos todas,
Más hoy, fuerza es partir.

—Mi viaje no es muy largo:
 En la risueña Niza
 Un nido en un tejado
 Me ofrece su quietud,
 El prado es siempre verde,
 Suavísima la brisa,
 Azul es siempre el cielo,
 El mar siempre es azul.

—A la riente Atenas
 Yo voy, murmura aquella,
 ¡Cuán bello es de su cielo
 El diáfano color!
 ¡Que dulce es aquel clima!
 ¡Que bien se vive en ella,
 En las musgosas ruinas
 Del viejo Parthenón!

—Yo habito allá en Esmirna:
 Mi nido está colgado
 En el rincón oscuro
 Del techo de un café,
 Y á verme, año tras año,
 El turco acostumbrado,
 Conserva la morada
 Do tengo que volver.

—Mis señas son: el Cairo,
 Palacio del Kedive.

En alto minarete
 Está mi habitación,
 Que los primeros rayos
 Del rojo sol recibe:
 ¡Cuán bello en el desierto
 Se ve nacer el sol!

—El mismo es mi camino,
 Alegre otra responde:
 Al caluroso Egipto
 Este año volveré;
 En Tébas tengo un nido,
 Un nido que se esconde
 En la tumba que guarda
 La momia de Ramsés!

—Yo voy hácia Palermo!
 —Que bien se vive en Rodas,
 De un viejo rey de piedra
 Debajo el pedestal!
 —Yo á Chipre.—Yo á Calcuta!
 —Adiós! murmuran todas,
 El próximo verano,
 Aquí nos hallará!

Y vuelan, y trinando,
 Felices y contentas,
 Se alejan por el viento,
 Y rápidas se ván;

Así, de ébano negro
Las desprendidas cuentas
Se esparcen y desgranán,
Rompiéndose un collar.

Romped, romped el lazo
Que al mundo me encadena,
Y, de la blanca luna
A la argentada luz,
Cruzando con las aves
La atmósfera serena,
Llevadme suspendido
Sobre la mar azul!

¡Oh raudos torbellinos!
Llevadme en vuestra bruma
Por el ignoto espacio
Que el hombre no cruzó;
Bajo mis pies se agiten,
Como una mar de espuma,
Las nubes que reflejan
La luz del alma sol!

Dejadme en esos campos
Que fecundó Peneo,
En cuya fresca orilla
Se trasformó Dafné,
Allí do resonaron
Los cánticos de Orfeo

Y que engalana Céres
Con la dorada miés.

Allí todo es tranquilo,
Y guarda la natura
Recuerdos de otros tiempos;
Homero cantó allí;
Morada de los dioses,
Asilo de ventura,
Do sólo Prometeo,
El sólo era infeliz!

Jully, Setiembre de 1878.

EDUARDO L. GALLO.**EN UN ALBUM.**

Mañana cuando el cielo de tu vida
 Esté alumbrando el sol de tu ventura,
 No olvides mi cariño y mi ternura,
 Como jamás la tuya olvido yo.
 ¡Es tan dulce un recuerdo! y es tan grato
 Encontrar en la vida quien nos quiera,
 Que al ver una sonrisa placentera
 Un consuelo en el alma se sintió.

Guarda mi pobre flor entre las ramas
 De esta tu bella y mágica corona;
 No su perfume, su lealtad la abona,
 Y digna la hace de tu puro altar.
 Es el olvido el cierzo que destroza
 Las flores de la vida: yo te ruego
 Que en medio de tu calma y tu sosiego
 Las mías conserves en mejor lugar.

México, Setiembre de 1877.

ANTONIO PLAZA.**HORAS NEGRAS.**

Huyó la dulce sonrisa,
 Nació el sarcasmo sangriento.....

J. E.

Coplero á quien inspira el desencanto,
 Trovador sin futuro y sin amores,
 Sobre la tumba de mis sueños canto
 Al colocar mi búcaro de flores.

Odia el mundo mi canto descreído,
 El estigma social tiznó mi frente.
 Cáрабо del dolor, cada gemido
 Me concita el sarcasmo de la gente.

Sin luz el alma la ilusión desdeña,
 El pesar no la irrita ni la abate,
 Y ni la frente envejecida sueña,
 Y ni el leproso corazón me late.

11-6

Repugna á todos mi fatal delirio,
Repelen todos mi sufrir eterno,
Que brilla en mi aureola de martirio
La fatídica flama del infierno.

Devorado por negra pesadumbre
Lanzo en vez de sollozos careajadas,
Porque de infame erápula en la lumbre
Arrojé mis creencias adoradas.

En aras de la fe, vertí mi llanto;
Perdida ya la fe, busqué la orgía,
Pero el vicio acreció mi desencanto,
Y el vicio, la virtud, todo me hastía.

A mi gastado corazón de lodo
Nada, en fin, es capaz de conmoverlo,
Y perezoso, indiferente á todo,
No puedo ser feliz, ni quiero serlo.

Mi vida ha sido decepción horrible,
El mundo sin piedad ha envenenado
Mi corazón que un tiempo tan sensible,
No sufre al encontrar un desgraciado.

Y si me duelo del dolor ageno
Mi risa burla ese dolor profundo;
Que si á mi corazón queda algo bueno
Me dá vergüenza que lo sepa el mundo.

Cuando la pena torturó mi vida,
La cruda pena la insulté yo mismo,
Porque soberbio disfracé la herida
Con el torpe descáro del cinismo.

En el albor de juventud sensible
Amaba todo, porque fuí creyente:
Yo deliré buscando lo imposible
Y de mentiras se pobló mi frente.

Yo combatí con ánimo esforzado
Contra la saña de mi suerte adversa;
Pero en la lucha, atleta fatigado,
Sentí agotarse mi gigante fuerza.

Me presentó pensiles engañosos,
En su espejo ese mundo fementido,
Cual presenta cambiantes primorosos
Débil burbuja en su cristal fingido.

Yo también la ilusión vestí de gala
Del placer en los cármenes risueños,
Yo tambien de Jacob fijé la escala
Para subir al mundo de los sueños.

Soñé con la virtud cándidos lirios
Y quise, nécio, de ilusión beodo,
Subir á la región de los delirios,
Pero al querer subir, caí en el lodo.

Yo rebusqué sediento de placeres
De amistad y de amor las emociones,
Y turbas mil de amigos y mujeres
Vinieron á matar mis afecciones.

Al ver mis sentimientos chasqueados
Burlé yo mismo mi amoroso empeño,
Y ya no alcé castillos encantados
Sobre la base efímera del sueño.

De mi pobre ilusión asesinada
 Los restos profanó mi ánima impía;
 Porque el cadaver de mi fe burlada
 Alumbré con las luces de la orgía.

Y dí culto á ese mundo estrafalario,
 Y en mi gastada juventud inquieta,
 Vestido de arlequín subí al calvario
 Y empapé con mi llanto la careta.

En irritantes goces crapulosos
 Escarneciendo mi penar ingente,
 Hice cabriolas y tragué sollozos,
 Y lleno de ira divertí á la gente.

Mas penitente yá, sufro callando
 Y consumido de letal tristeza,
 Por la vía dolorosa voy cargando
 La ridícula cruz de mi pobreza.

Histrión á quien el mundo no perdona,
 Héroe de carnaval, mártir maldito,
 Un birrete de loco es mi corona
 Y por túnica llevo un sambenito.

Y nutrido de negras decepciones,
 Avergonzado en mi vejez, reniego
 Del enjambre de locas ilusiones
 Que acarició mi juventud de fuego.

Ilusiones brillantes halagaban
 A mi edad juvenil, que yo maldigo,
 Y sediento de gloria me agitaban
 Sueños de rey en lecho de mendigo.

Soñé en la gloria con delirio tanto,
 Fué tal la audacia de la mente loca,
 Que la gloria de Dios, único y santo,
 A mi osada ambición pareció poca.

Mas Dios abate mi soberbia rara,
 Y encuentro justa la expiación severa;
 Que si la gloria que soñé alcanzara
 Satanás vencedor acaso fuera.

Fué mi sueño una ráfaga ilusoria;
 No existe ese laurel que busqué loco,
 Que para darme mi imposible gloria
 El orbe es nada, lo infinito poco.

Para pedir la gloria que yo anhele
 Es débil, impotente la palabra;
 Que desván estorboso encuentro el cielo
 Do el pensamiento audaz se descalabra.

.....

 Ya no me importa mi dolor presente,
 Ya no me importa mi dolor pasado,
 El porvenir lo espero indiferente. . . .
 Lo mismo es ser feliz que desgraciado.

Sólo ambiciono de fastidio yerto,
 Cansado ya de perdurable guerra,
 Al acostarme en mi cajón de muerto
 Dormir en paz debajo de la tierra.

JULIAN MONTIEL.

LA PRIMAVERA.

Los valles se alegran, las fuentes murmuran,
Las aves entonan sus himnos de amor.

G. G. de Avellaneda.

La escarcha desciende disuelta del monte,
Risueño horizonte
Se mira brillar,
Las brumas del lago también se evaporan,
Las flores de invierno tristísimas lloran,
Muriendo á los rayos de un sol tropical.

Vencido el invierno la tierra abandona,
Su nívea corona
Fundándose vá:

Gentil la mañana su luz nos envía,
Los campos recobran su muerta alegría
Los árboles todos vestidos están.

Entreabre su seno la tierra aterida,
Infúndele vida
La nueva estación:

Vergeles inmensos las flores auguran,
Los valles se alegran, las fuentes murmuran,
Las aves entonan sus himnos de amor.

El manso arroyuelo que corre tranquilo,
Ya un álamo, un tilo
Retrata á la vez:

Las aguas serenas, alegres suspirar,
En ellas las flores nacientes se miran
Y viven en dulce y continuo vaiven.

Asaz voluptuosas susurran las brisas
Mintiendo sonrisas
Y besos de amor,

Meciendo las flores su paso señalan,
Su aroma divino las flores exhalan
Cual tierno suspiro que sube hasta Dios.

La gaja floresta perfuma el ambiente,
 Repite el torrente
 Sus ecos sin fin,

Y vagan la aves en giros parciales
 Ya entre unos jazmines, ya entre unos rosales,
 Formando sus nidos de blanco alhelf.

Todo es armonía, sublime alborozo,
 Que á todo este hermoso
 Concierto le dán,

Sus plácidas sombras el bosque sombrío,
 Las aves su canto, su amor el rocío,
 El campo sus flores, sus brisas el mar.

¡Salud á la hermosa gentil primavera
 Que siempre hechicera
 La vida me dió!

Que nunca se acaban su luz y colores,
 Sus aves y fuentes, aromas y flores,
 Sus auras que aspiro sediento de amor.

II

¡Ay! vanamente mi ambición lo quiere!
 Irá cruzando la estación florida,
 Y morirá, porque en el mundo muere
 Cuanto adquirió la vida.

Esta es la ley de la creación entera,

De hombres y plantas, ecos y rumores;
 Por eso morirá la primavera
 Con sus alegres y pintadas flores.
 Una tras otra irán las estaciones
 Sin detenerse y con el órden mismo
 Con que marchan los siglos y naciones
 Al insondable abismo.

Vendrá el estío, y el otoño, y luego
 El mismo invierno matará mi encanto,
 Y morirán mi inspiración, el fuego
 Con que la gala de los prados canto.

Se acabará la luz y la armonía;
 Porque en el mundo cuanto existe muere:
 Más volverá la primavera un día

Porque el Señor lo quiere.

Y al murmurar las cristalinas fuentes
 También las aves batirán sus alas,
 Y el curso seguirá de los torrentes,
 Y el campo lucirá sus nuevas galas.

Tal vez entonces sin aliento y vida,
 Sin ser ni sombra de lo que antes era,
 Marchita ya mi juventud querida,

Mi hermosa primavera,

Veré pasar por mis cansados ojos
 En medio de mis bárbaros dolores,
 Uniéndose á los suyos mis despojos,
 Las tiernas aves y las gayas flores.

JOAQUIN ALCALDE Y RIVERA.

—
ENSUEÑOS.

A.....
Trasformación sublime de una idea,
Realidad de mis sueños de ventura,
Creación vertiginosa
Que vienes á quitarme la amargura.

Acércate, no temas, mi alma loca
Por aspirar tu aliento un mundo diera,
El cielo, sus estrellas y su aurora,
Y en su ambición quisiera
Darte mil mundos si posible fuera.

Aquí en mi corazón hay una fuente
De amor inmenso, inagotable y puro;

Un tierno relicario
Donde tú vivirás eternamente.

Levanta los escombros del santuario
De mi alma entristecida,
Y en templo convertido,
Quitando la segur que me intimida,
Y el anatema que doquier me ha herido;
Serás en él, el dios que yo venere
Mientras haya en mi sér germen y vida.

Acércate, no temas, flor temprana,
Que acaricia la brisa murmurante
Al dulce fulgurar de la mañana:
Angel risueño que formó la bruma
En medio de la tarde silenciosa,
Cuando el sol con sus vagos resplandores
Del lago tiñe la nevada espuma;
En esa hora sublime y misteriosa
En que cierran sus cálices las flores,
Apareces sonriente y apacible.....
El alma se conmueve, se extasia,
Y entonces huye la tristeza mía.

¿No escuchas que de amor te hablan las flores
La luz de los luceros diamantinos,
La corriente en sus tumbos cristalinos,
Y en sus quejas los tiernos ruiseñores?

Amor te dice el sol en el Oriente,
El manso suspirar de la enramada,
Amor murmura la serena fuente
De la selva tranquila y sosegada:
Amor repiten las canoras aves

En las mañanas del Abril florido;
 Amor el aura leve,
 Amor la brisa que las hojas mueve,
 Y amor el colibrí desde su nido.

Entretanto la noche se aproxima
 Y cubre con el fúnebre sudario
 El inmenso vacío;
 Y la pálida luna
 Plateando la onda del tranquilo río,
 Sube al zenit con perezosa calma,
 Y al bañar con su luz tu blanca frente,
 Será desde el Oriente
 Mudo testigo del amor de mi alma.

No te alejes de mí, ven, y á mi lado,
 Te diré mis tiernísimos amores,
 Y causándole envidia á las estrellas,
 Y escuchando del aura los rumores
 Te contaré mis ilusiones bellas.

Por fin, ya estás aquí: plúgole al cielo
 Tener piedad de mi tormento impío;
 Acabaron las horas de mi duelo,
 Y en grata venturanza
 Vuelve á brillar el sol de mi esperanza.

Si supieras, mi bien, cuanto he sufrido!
 Vagando sin timón, triste he cruzado
 Sin fe por el desierto de la vida,
 Llevando el alma agonizante, herida,
 Y de tanto penar desesperado.

En la triste orfandad en que vegetó
 He apurado sin tregua los dolores,

Y al destino sujeto,
 Mi pobre corazón ya sin amores
 Lanzaba al viento el postrimer suspiro,
 Cuando tú, como el angel que acompaña
 Y cuida al niño en su inocente cuna,
 A mi lado viniste
 Y un porvenir risueño me ofreciste
 Trayéndome la paz, calma y fortuna.

Y ya que de tu amor en dulces lazos
 Me puso al fin la venturosa suerte,
 Nada temo, mi bien: venga la muerte
 A sorprenderme entre tus niveos brazos.

MANUEL ACUÑA.

A JOSEFINA PEREZ.

(EN SU ALBUM.)

En cambio de los cielos
de amor y sentimiento
Que el alma dolorida
abrió tu inspiración,
Y en cambio de las horas
de olvido al sufrimiento,
Que á tu arpa dulce y blanda
le debe el corazón;

En cambio, nuestros cantos
y todo lo que encierra
De bueno y amoroso
nuestra alma y nuestro sér....
Y en cambio nuestras flores,
las flores de esta tierra,
Tu nido como alondra,
tu altar como mujer.

1873.

INDICE.

	Páginas.
SALVADOR DIAZ MIRON.—Prólogo por Enrique Perez Valen- cia.....	5
Víctor Hugo.....	9
Sursum.....	14
A Gloria.....	18
A Berta.....	21
Asonancias.....	22
En un album.....	23
Ritmos.....	24
Copo de nieve.....	26
Justicia.....	27
Voces interiores.....	29
Versos de un clérigo.....	32
Asonancias.....	39
Toque.....	40
A M.....	42